

Diario de Eñe

Sergio Vila-Sanjuán

Periodismo cultural

1 de marzo de 2011

Comida con la junta de la Asociación de Periodistas Culturales de Cataluña. Falta de precisión en la cita: no estaba muy claro si habíamos quedado en un restaurante indonesio en la calle Rosselló, o bien en un vietnamita de la cercana plaza Letamendi. Nos telefoneamos frenéticamente, sin vernos, mientras damos vueltas por el Ensanche. Finalmente uno de los restaurantes está cerrado y el otro queda ya lejos. Entramos con Toni Iturbe, Rosa Mora y Ada Castells en un local de cocina chileno-mediterránea (¡toma oxímoron!). Pido tabulé con champiñones y brocheta de pollo con arroz de coco. No somos muchos los *fans* del coco en todas sus aplicaciones culinarias, pero sí perseverantes y agradecidos.

Preparamos un encuentro informal con Gay Talese, aprovechando que la editorial Alfaguara lo trae a España en mayo. ¿Es periodista cultural Talese? En realidad se trata de un autor de no ficción generalista. Pero muchos de sus mejores perfiles, como el de Peter O'Toole, están dedicados a personajes del cine y la creación. Su aproximación al oficio es literaria, y él mismo un protagonista de la vida cultural neoyorquina.

Su libro *La mujer de tu prójimo*, que acaba de recuperar Debate, es como un Decamerón de la vida real en torno a las derivaciones de la revolución sexual de los años sesenta y setenta. Su implicación en el tema le provocó lógicos problemas (muy aireados en su día) con su esposa Nan, distinguida editora de Knopf. Sorprendentemente, la pareja celebró en 2009 sus bodas de oro, y en el libro que redacta actualmente, Talese explica las razones de su longevidad conyugal.

Alfaguara, que hace meses inauguró su rescate español con *Retratos y encuentros*, pone en librerías ahora *Honrarás a tu padre*, sobre el mundo mafioso. En los tiempos de Twitter y la información digital fragmentada, lo que está de moda es el periodismo narrativo y muy extenso, como el de Talese, con sus libros de más de quinientas páginas.

3 de marzo

Desayuno en el bar Turó con José Enrique Ruiz-Domènec, a quien Libros de Vanguardia, la editorial de mi diario, publicó hace poco *Catalunya-España, encuentros y desencuentros*. José Enrique toma café y *croissant*, yo un pincho de tortilla, churros, agua sin gas y café con leche (hay que empezar el día con energía). El Turó es un local histórico; cuando era pequeño me fascinaba ver por la ventana a la gente en sus terrazas, desde el autobús del cole. Eso es vida, pensaba yo, poder tomar el aperitivo sin preocuparse ni de ir a clase ni de horarios de trabajo.

Hablamos de su último libro, que analiza la relación entre Cataluña y España desde los sentimientos, la historiografía y la política. Estilísticamente juega con las elipses y las sugerencias, no funciona en línea recta sino en círculos y va creando atmósferas sin proponer recetas. Su perspectiva siempre presenta un carácter cultural, aunque aborde cuestiones sociales o económicas. En tres años, Ruiz-Domènec ha escrito otras tantas obras complementarias de gran calado: *España, una nueva historia*; *Europa, las claves de su historia*, y ahora esta. Ningún historiador español de su generación se ha fijado un horizonte tan vasto, ni lo ha resuelto de forma tan brillante.

4 de marzo

Comida con Jorge Carrión en La Mifanera. Ensalada con judías verdes y arroz con chanfaina y pollo (yo). Ha sacado de su mochila un ejemplar del nuevo fanzine que publica, *El juguete rabioso*, y me lo da contraviniendo sus publicitados principios de no regalar ningún ejemplar a los colegas (a cambio yo le paso mi último libro). Está preparando un dossier sobre Australia para el suplemento *Cultura/s*. Publicó hace dos

o tres años un libro de viajes muy bueno sobre este continente, en el que rastreaba el paso de unos emigrantes españoles, parientes suyos. Ahora trabaja en una panorámica de la literatura y el arte aborígen.

Hablamos de la vieja distinción entre periodistas y críticos, y de su pertinencia hoy día. «Los de mi generación hacemos de todo, periodismo, entrevista, crítica, *blogs*... No hay barreras entre una cosa y otra, esa diferencia ya no existe», sentencia.

9 de marzo

Visita familiar al Teatro Museo Dalí de Figueres coincidiendo con la semana blanca en el colegio de mis hijos. No había estado desde el funeral del pintor en 1989. Antes, a principios de los ochenta, vine varias veces, cuando seguía para *El Correo Catalán* aquellos movidos y rocambolescos veranos en los que Dalí siempre parecía ser objeto de alguna conspiración de sus allegados para hacerse con el control de su obra. Con su rostro de momia y sus lazos azules de colegiala, Gala añadía la definitiva nota inquietante.

En el Teatro Museo nos asignan una guía holandesa, Petra, que hace una buena explicación con algún ribete cómico, como cuando le explica a mis hijos pequeños (trece y seis años) a propósito de *El gran masturbador*, que Dalí y Gala formaban una pareja «muy libre y moderna. Ella tenía sus amantes y él se satisfacía a su manera». Me llama la atención la exposición de joyas, que hace veinte años no existía, con algunas tan sorprendentes como la del corazón que late, ¡de verdad, no metafóricamente!

Mis hijos, encantados con las imágenes que presentan varias posibilidades de visión diferentes y en general con todos los derivados del método paranoico-crítico: el Cadillac lluvioso o la sala Mae West con su sofá de labios. Dalí lo tuvo claro al dar a su mausoleo la denominación de teatro-museo. Su propuesta es arte-espectáculo de primer grado. No hay color entre visitar con niños este espacio o ir al Museo Picasso o la Fundación Miró. Comemos un plato combinado de huevos fritos, patatas fritas y beicon en el bar La Mossegada de la Rambla de Figueras. Y helado de dulce de leche en la heladería frente al museo.

10 de marzo

Almuerzo de presentación del libro de David Torres *Punto de fusión* (Algaida), en el restaurante Attic. La novela cruza varias historias: la de un niño superviviente de Chernóbil, la de un escritor que prepara un libro sobre Franco, la de un editor con problemas sexuales. Encontramos rápidamente un interés común: David ha trabajado en una librería de viajes y ha sido guionista del programa de TVE *Al filo de lo imposible*, así que la conversación deriva a la literatura de las montañas. Tiene publicada una novela de escaladores, *Nanga Parbat*. Y cree que es un género que aún está esperando su *Moby Dick*. Coincidimos en la admiración por Jon Krakauer y también aprecia una de mis novelas favoritas, *Horizontes perdidos*, de James Hilton, que acuñó el mito de Shangri-La. En su trabajo para la televisión, cuenta, ha visto muchas veces a grandes alpinistas que explican sus ascensiones con la falta de pasión y de épica con la que contarían una visita al bar de la esquina. ¿Literatura de montaña? Para mí la mejor hasta ahora es la producida por Hergé en *Tintín en el Tíbet*.

Comida: pica-pica con jamón serrano, alcachofa frita, calamares rebozados, etcétera. De segundo, *magret* de pato. Postre: dulce de chocolate.

15 de marzo

Constituye una experiencia memorable recorrer la Academia Sueca de la mano de Peter Englund, historiador y secretario de la entidad.

Nacido en 1957 en una base militar próxima a la frontera con Rusia, donde su padre trabajaba para el ejército, publicó en 1988 su primer libro, *Poltava y el nacimiento del imperio ruso*. Ha sido profesor de narratología en la Universidad de Upsala, y corresponsal de guerra en Afganistán e Irak. Elegido miembro de la Academia en 2002, hace dos años la decana Gunnel Vallquist le animó a optar al cargo de secretario, el único pagado. En su influyente posición, ha tenido la oportunidad de anunciar ya dos premios Nobel, el último de su admirado Mario Vargas Llosa.

Nos muestra su amplio y elegante despacho, con la mesita desde la que cada año telefona al nominado. La sala de juntas con el recipiente metálico donde se vuelcan los votos, la de actos donde el nominado leerá su discurso del Nobel. La biblioteca en la que se documentan, con su larga alfombra roja y las blancas estatuas de viejas glorias de la cultura nacional.

También nos lleva a una subsecreta de la Academia: el restaurante Den Gyldene Freden (La paz dorada), el más antiguo de Estocolmo. Con sus gastadas tablas de recio parqué, iluminado por candelabros vacilantes, acoge cada jueves la cena que sigue a la reunión formal. Dieciséis académicos de los dieciocho que forman el equipo —hay dos que no acuden nunca, por razones que deja en el misterio— rematan informalmente las propuestas mientras devoran, como hago yo ahora, una trucha con judías verdes bien regada.

La obra de Englund que motiva nuestro viaje, *La belleza y el dolor de la guerra*, es un trabajo de historia narrativa ágilmente escrito y cuidadosamente estructurado. Motivado por la trayectoria de su tío abuelo Carl, soldado del ejército australiano muerto en Amiens en 1918, el autor despliega una especie de diario de la Primera Guerra Mundial a partir de testimonios de veinte personajes reales. Utiliza sobre todo autobiografías y epistolarios de los años veinte y treinta. «El problema no fue encontrar el material, sino decidir en qué personajes iba a centrarme para que el conjunto fuera representativo», nos cuenta.

En esta expedición organizada por la editorial Roca coincido con César Coca, de *El Correo Español*; Antonio Baños, de *Qué Leer*; Jesús Rocamora, de *Público*; Martín Chirino, de *ABC*, e Irene Dalmases, de EFE, a los que se suma la corresponsal de mi diario en los países escandinavos, Gloria Moreno. Con ellos y la editora Blanca Rosa Roca visitamos el Grand Hotel de Estocolmo, donde suelen alojarse los premiados con el Nobel. En el bar, a partir de las seis de la tarde, hay el aroma *fashion* de los puntos de encuentro europeos de categoría. Gente elegante, mujeres guapísimas, perfumes caros. Me recuerda el Frankfurter Hof en los días de la gran feria del libro alemana y es un tipo de ambiente que nunca he encontrado en España. Por la noche vamos a otro restaurante clásico, el Prinsen, donde cenó *Wallebergare*, una especie de filete de carne picada empanado. Nos quedamos, muy a la española, los últimos en el local.

23 de marzo

Presentación del libro de mi mujer, Mey Zamora, *Socorro, me independizo*, en la librería Excellence de Barcelona. En los tres últimos años, Mey ha trabajado la idea del hogar con una visión unificadora y sintética, que abarca desde la decoración y creación de espacios hasta la alimentación, el mantenimiento diario y, sobre todo, el tiempo y la dedicación de quienes lo integran, que es lo que le brinda calidez.

Su primer libro, *Dulce hogar*, apareció en 2009 en la editorial Plataforma, de Jordi Nadal. Luego ha continuado con el *blog hogardemey.com*, que ya tiene más de doscientas entradas y en el que ha elaborado una pequeña filosofía de la vida doméstica que me parece muy original. El libro que hoy presenta es un encargo de la editorial Martínez Roca para explicar a los jóvenes que se emancipan cómo montar su primera casa.

Del acto destaco unas palabras del presentador Rossend Casanova: «Cuando creamos un hogar, estamos construyendo un paisaje íntimo. Primero porque la casa la construimos con ideas. Después porque nuestra relación con el espacio doméstico conforma unos vínculos, unas mentalidades y unas maneras de vivir que son diferentes en cada persona. Como bien dice Mey, “tu casa es tu punto de referencia en el mapa, desde donde sales y a donde regresas”. Y podemos añadir que es nuestro refugio, un estuche entendido como una extensión y una metáfora del cuerpo».

24 de marzo, 10.00 horas

Moderó un debate sobre libro electrónico en la feria Graphispack. En mi introducción recuerdo que a pesar del entusiasmo retórico imperante, los países europeos se están moviendo con mucha lentitud en este terreno, y aún falta un mínimo acuerdo en cuestiones tan básicas como una tecnología unificada y un sistema de descarga aceptado por todos.

Algunos conceptos: «O el sector del libro español acelera su integración digital o cederá el terreno a los grandes gigantes internacionales como Amazon o Google» (Miguel A. Oliva, de Abacus). «Como libreros, seguimos confiando en el libro en papel, objeto vinculado a un sistema cultural y que tiene un valor simbólico, especialmente en Europa»

(Antonio Ramírez, de La Central). «La sociedad está llegando a un entorno digital, eso es imparable, y el sector del libro no puede quedarse al margen. Pero la sociedad también nos pide contenidos abiertos sin que esté dispuesta a pagarlos» (Enric Faura, de Edit.cat). «Actualmente, el mundo editorial es ineficiente. Un 28 por ciento de los libros que se editan no se venden. Nosotros impulsamos una plataforma digital, pero apostamos por mantener el ecosistema del libro y la venta a través de librerías» (Santos Palazzi, Grupo Planeta).

24 de marzo, 13.00 horas

Joumana Haddad es un personaje explosivo. Esta libanesa de familia cristiana, elegantemente vestida, recuerda más a la Justine de Durrell que a la de Sade, uno de sus autores favoritos (pero no, desde luego, de los míos).

Su infancia quedó marcada por el desencadenamiento de la guerra civil en 1975, cuando tenía cuatro años. Le enseñó «la destrucción, los pesares, los asesinatos y las carreras hasta los refugios». Le impidió jugar en las calles y pasear por la Corniche; tenía diecisiete años cuando visitó por primera vez Beirut occidental.

Poeta y periodista, habla perfectamente español, que aprendió en el Instituto Cervantes de Beirut. Es jefa de las páginas culturales del diario *An Nahar*, pero sobre todo ha sido polémica como editora de *Jasad*, una revista cultural que da especial protagonismo a la reflexión sobre el cuerpo, con abundantes fotografías de desnudos. *Jasad* ha abordado temas tabúes o conflictivos en el mundo árabe actual como la homosexualidad, el papel de la virginidad, la mutilación o el cuerpo embarazado. La fundó por dos razones: «En primer lugar, el cuerpo es el universo dentro del cual mi lenguaje poético eligió expresarse. En segundo lugar, cada vez me sentía más frustrada al ver cómo nuestra hermosa lengua árabe había sido injustamente privada de una parte importante de su vocabulario e inventiva potenciales». Cuando la revista apareció, en otoño de 2008, le llovieron los insultos en anónimos *e-mails*: «Mereces morir apedreada». «Te morirás en el infierno». «Ojalá alguien lance ácido contra ti».

Cuando le preguntamos, en su encuentro con la Asociación de Periodistas Culturales de Cataluña, cómo consiguió hacer frente a este huracán de odio, contesta: «No soy valiente. Soy una mujer con pasión, comprometida con los derechos humanos universales. No es que no tenga miedo, es que me niego a ser intimidada». En estas y otras cuestiones profundiza en el libro que le acaba de publicar Debate: *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, que ha traducido Marta Mabres.

25 de marzo

Interesante coincidencia conyugal que Mey y yo estemos de promoción con libros nuevos bajo el brazo, la misma semana. El que yo publico es *Código best seller*, que edita Temas de Hoy. El lunes lo presentó en Madrid José Antonio Marina, hoy lo hace en Barcelona Toni Iturbe, director de *Qué Leer* y compañero de desvelos asociativos.

Aunque el tema de los *best sellers* siempre me ha interesado, y he escrito mucho al respecto en *La Vanguardia*, el libro no existiría sin José Antonio Marina. Me impulsó a redactarlo, lo ha prologado y me acompaña generosamente en la botadura. En la sede madrileña de Círculo de Lectores, Marina formuló su teoría de los dos cánones, el literario y el popular: a veces coinciden, a veces no, pero juntos dan el total del canon de la lectura.

En la librería Laie de Barcelona, Toni Iturbe apunta que *Código best seller* responde a la sensibilidad de una generación de periodistas culturales que han optado por acercarse al mundo del libro con curiosidad y sin grandes apriorismos. Por ello entre sus intereses han figurado también las novelas de éxito y con incidencia social que algunos de nuestros predecesores menospreciaban. Me gusta y me emociona que ponga sobre la mesa este argumento generacional.

29 de marzo

Mey y yo vamos a la Sala Villarroel a ver *Desclassificats*, la obra de Pere Riera que interpreta nuestro amigo Abel Folk, junto con Emma

Vilarasau y Toni Sevilla. Gira en torno a la entrevista que realiza una famosa periodista televisiva a un presidente de gobierno, enfangado en un escándalo.

A raíz de su estreno en Barcelona, se comentó bastante que el personaje femenino está inspirado en Mònica Terribas, la actual directora de la televisión autonómica catalana tv3 y en su día conductora del informativo nocturno de la cadena. Y ¿quién es la persona que justamente toma asiento a mi derecha? Pues Mònica Terribas, que va acompañada de un colaborador de tv3 y me comenta que ha acudido esta noche porque no pudo asistir el día del estreno, pero quiere verla porque sabe que al día siguiente, en la radio, le preguntarán por la obra teatral.

Desclassificats se mueve entre la alta comedia y la intriga política. Abel está impagable como el maquiavélico Cáceres, que urde una trama sutil de triquiñuelas para que su jefe salga bien parado. Su papel me recuerda al que desempeñaba, hace un par de décadas, Lluís Prenafeta en el entorno de Jordi Pujol, aunque en más espigado y glamouroso.

Mònica Terribas se ríe en varias ocasiones y, al acabar, me dice que le ha gustado. Solo objeta que en la obra las cámaras de televisión se montan en unos segundos, mientras en la realidad el montaje duraría un buen rato. Y no le parece verosímil que la periodista Silvia Utgés comente las preguntas con el presidente Víctor Bosch antes de iniciar la entrevista. Me parece comprensible que Mònica, informadora rigurosa y valiente que ha hecho un buen trabajo en tv3, tenga esta opinión. Pero yo recuerdo las cosas que me contaban algunos compañeros de *El Correo Catalán* en los años ochenta, cuando Jordi Pujol mandaba, y mucho, en Cataluña, y la escena, al menos retrodirigida a aquellos años, me parece de lo más creíble.

30 de marzo

Visito de la mano de Joaquim Palau la nueva sede del grupo editorial RBA en el distrito 22@ de Barcelona. En general no me entusiasma la arquitectura de Oriol Bohigas y no entiendo su afición por las ventanas pequeñas y por eliminar terrazas (las consideraba una antigüalla).

Pero en este proyecto se ha llevado la contraria a sí mismo y ha creado un edificio espectacular, con grandes ventanales y amplias terrazas panorámicas. En la planta del auditorio, los cristales pueden subirse al completo creando un espacio diáfano y la sensación de que el aire corre libremente. Las plantas superiores ofrecen la mejor vista de la Sagrada Familia que he encontrado hasta ahora. Almorzamos en el último piso con Ana Rodrigo, responsable de la división de revistas de RBA, y con Karmele Setién, directora de ese departamento, con quien yo solía coincidir cada año en la cena española de los miércoles de la Feria de Frankfurt. Tomamos delicias de jamón y de *foie*, y merluza. Luego visitamos la planta que ocupan las editoriales RBA y Gredos. Amplios espacios en los que manda el color blanco. No hay duda de que en cuestión de semanas todos los huecos libres estarán llenos de volúmenes, y en las mesas ahora despejadas no quedará ni un rincón para alojar a los becarios. Pero la sensación actual es de holgura.

Barcelona cuenta con algunas sedes editoriales dignas de verse: la modernista de la editorial Salvat, la racionalista de Gustavo Gili, el coqueto palacete de Tusquets, la de Alba en el barrio gótico, sobre cimientos de la época romana. Qué gusto, inaugurar una sede editorial.